

XVIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Miércoles, 5/8/2009 Memoria de Nuestra Señora la Virgen Blanca

Jesús le respondió: Mujer, ¡qué grande es tu fe!

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Números 13,1-2.25; 14,1.26-30.34-35

“El Señor dijo a Moisés: envía gente a explorar el país de Canaán... Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país y se presentaron a Moisés... El país a donde nos enviaste es una tierra que mana leche y miel... pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas...”

Evangelio: San Mateo 15,21-28

“En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón. Una mujer cananea se puso a gritarle; Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo... Señor, socórreme... Jesús le respondió: Mujer, ¡qué grande es tu fe!; que se cumpla lo que desees. En aquel momento quedó curada su hija”.

II. Compartimos la Palabra

- **La Cananea y las “cananeas”**

De entrada, sentimos desconcierto y perplejidad ante la actitud de Jesús con esta mujer. Aquí hay trampa, este no es el estilo de Jesús. ¿Por qué esa frialdad, esa dureza? ¿Simplemente porque era sirofenicia, extranjera?

Si Jesús prueba tan duramente a esta mujer y, aparentemente, la rechaza, es para, al final, aclararlo todo, abrirla sus brazos y atender a su petición. Este sí es el Jesús que conocemos y al que estamos acostumbrados a escuchar. Jesús deja claro que la mera pertenencia a un pueblo, raza o religión, ni salva ni santifica. Jesús busca la actitud interior de cada uno, la fe, la disponibilidad, la apuesta que cada uno hacemos en la vida.

La cananea era madre y sufría porque su hija estaba muy enferma. El amor la hizo capaz de todo. Además, se fió ciegamente de Jesús. Y Jesús, como siempre, apostó por ella y por su fe. Esto nos consuela sobremanera. Hay muchas madres, hay muchas cananeas “tratando de comer de las migajas que caen de la mesa de los señores”. Desde un día tal como hoy, ellas y nosotros sabemos qué hacer para que Jesús apueste de nuevo por ellas y por nosotros.

- **La Virgen Blanca o Santa María de las Nieves**

La fiesta alude a una leyenda del siglo IV. Según una antigua tradición, había un matrimonio muy rico que, al no tener descendientes, decidieron hacer algo con sus bienes en honor de la Santísima Virgen. Siempre según la tradición, una noche de agosto, en sueños, creyeron ver perfectamente señalado con líneas de nieve, el lugar elegido para que construyeran un templo dedicado a la Santísima Virgen.

Este es el origen de la gran Basílica de Santa María la Mayor, también llamada basílica Liberiana, por su fundador el Papa Liborio. Después del Concilio de Éfeso, la ciudad entera contribuyó a su esplendor. Fue decorada con pinturas, frescos, mosaicos, que aludían a la maternidad divina de María.

En España nos honramos de tener imágenes, capillas, iglesias calles con este nombre de la Virgen Blanca. Y alguna ciudad escogió esta advocación para sus fiestas patronales. Sólo queda que, al lado de las celebraciones y recuerdos festivos, unamos el recuerdo de María, la del Evangelio, y que, al recordarla, celebremos su maternal protección sobre nosotros.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino

Permiso de dominicos.org